

La pandemia y los vínculos: historias de amor y desamor

Rosa María Macías Luna

Aunque en los noticieros habíamos escuchado que existía una enfermedad conocida como Coronavirus, que inició en China en el 2019 (COVID-19) y que se había convertido en una pandemia, desatando así una emergencia mundial; la llegada de ésta a México se nos anunció repentinamente, quitándonos así parte del velo de la negación mantenida (Freud, 1925), pensando que no nos alcanzaría, y fue entonces que decidimos ponernos a salvo e iniciar el confinamiento al lado de nuestros seres queridos, reactivando nuestros vínculos más cercanos, pensando que juntos nos mantendríamos a salvo durante el ‘corto tiempo’ de aislamiento social que se nos estaba solicitando.

En principio parecía algo sencillo, partíamos de la idea de que era una situación temporal, algunos hijos retornaron al hogar paterno, algunas parejas que aún no tomaban la decisión de unirse se unieron; algunos matrimonios cerraron sus puertas al exterior; se escuchaba a las familias planear actividades en grupo, refugiarse en casas de descanso en el campo o en la playa, se buscó así la manera de convertir un mal presagio en un buen augurio.

Lo primero que pudimos observar fue una regresión a las etapas del desarrollo psicosexual (Freud 1905, 1923, Abraham 1911, 1922) a partir de las compras de pánico, por un lado, las personas se abastecían de alimento y por otro lado se exageraba la compra del papel higiénico, mucha gente se preguntaba ¿y eso para qué?, y otros simplemente imitaban la acción.

Todos dentro de casa, nos protegemos, nos alimentamos, nos acompañamos, nos divertimos y esto pasará. Podíamos entonces reeditar la seguridad que sentíamos a partir de la cercanía con nuestros primeros objetos de amor y el alimento que nos daban, tal como lo habíamos experimentado en la etapa oral; así como el intento desesperado por conservar el control a través del simbolismo representado por el acumulamiento del papel higiénico, característico de la etapa anal.

Freud (1921) menciona que la formación de la pulsión social da inicio en un círculo estrecho, el de la familia, surgiendo lazos sentimentales, vínculos de amor, que constituyen la esencia de la misma. Bowlby en su teoría del apego (1977) conceptualiza la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular, la familia, considerada un sistema social formada de roles conyugales, parento-filiales y fraternales donde se entrelazan vínculos afectivos a partir de una relación de confianza, cariño, respeto y comprensión que facilitan la comunicación y convivencia y aportan seguridad en situaciones difíciles.

Sin embargo, la cotidianidad y el distanciamiento tanto en las parejas como en los hijos pueden llevar a una desvinculación que en ocasiones pasa desapercibida, conservando una relación a distancia en los hijos-padres, o una relación distanciada en las parejas, “caemos en la cuenta de que los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos” (Freud, 1915).

Por lo tanto, pudimos observar que las cosas fueron cambiando paulatinamente, las familias que habían iniciado esta aventura con una idea de unidad empezaron a decaer y tal idea empezó a perder fuerza, la sorpresa pasó, los juegos terminaron, la diversión cesó, las reuniones se tornaron aburridas, el tiempo se alargó, y lo que quedaba del velo de la negación cayó (Freud, 1925), así el derrumbe se presentó, empezó la desesperación, el distanciamiento, la depresión, la agresión surgió en ocasiones cobrando vidas, y entonces la pregunta surgió ¿Qué había sucedido? ¿Qué se había roto?

Freud había definido la neurosis traumática a causa de conmociones mecánicas, choques ferroviarios y otros accidentes que ocasionaran un deterioro del sistema nervioso e implicaran peligro de muerte. Posteriormente nos habló de la neurosis de guerra, debido a las consecuencias de la misma; sin embargo, nota que existen otras ocasiones en que también aparece la neurosis traumática sin que haya de por medio ni los accidentes ni la guerra, por lo que hace una distinción entre la angustia: como expectativa frente al peligro; el miedo: que requiere un objeto determinado que al estar presente nos lo represente; y el terror: el estado en que se cae cuando se corre un peligro “sin estar preparado”, destacando entonces este terror, este factor de la sorpresa (Freud, 1920) como la causa de esta neurosis. Además,

considera que la vida onírica reconduce al enfermo, una y otra vez, a la vivencia del accidente, de la cual despierta con renovado terror y la cual lo tiene fijado psíquicamente al trauma.

Del mismo modo, no se consideraba al duelo como un estado patológico, pues se pensaba que pasado cierto tiempo se superaría, aun cuando traía consigo graves desviaciones de la conducta normal (Freud, 1917) sin embargo, ante esta pandemia vivimos en un duelo constante, por la pérdida de la seguridad, de la libertad, de la salud, de la vida: ahora no es la vida onírica lo que nos está conduciendo a este trauma una y otra vez, sino que la realidad objetiva se impuso y es la que nos mantiene en este terror, en este duelo constante, en esta neurosis traumática.

“El poeta admiraba la hermosura de la naturaleza que nos circundaba, pero sin regocijarse con ella. Le preocupaba la idea de que toda esa belleza estaba destinada a desaparecer, que en el invierno moriría, como toda belleza humana y todo lo hermoso y lo noble que los hombres crearon o podrían crear... Yo no me decidí a poner en duda la universal transitoriedad ni a exigir una excepción en favor de lo hermoso y lo perfecto. Pero le discutí al poeta pesimista que la transitoriedad de lo bello conllevara su desvalorización.” (Freud, 1916 pp. 309).

Esta conversación tuvo lugar entre Freud y unos amigos un verano antes de la guerra, y después de toda la destrucción que ésta dejó Freud nos dice

“Ensució la majestuosa imparcialidad de nuestra ciencia, puso al descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros... Nos arrebató hartos de lo que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes” (Freud, 1916, pp.310)

Pues bien, ¿cómo es que se ha puesto al descubierto esta vida pulsional con la pandemia? ¿Cómo ha afectado los vínculos familiares?

Una de las consecuencias que el confinamiento social dejó a su paso fue la notoria ruptura de varias parejas, pues a pesar de que vivían juntas y aparentemente vinculadas, la convivencia continua les demostró que lo que llamaban hogar ya no existía, se habían convertido en extraños que dormitaban por las noches y compartían los fines de semana. Por consecuencia surge la tentativa de una separación, de un divorcio, pero cómo llevarlo a cabo si los juzgados están cerrados, cómo mudarse a otra casa si las inmobiliarias están cerradas, cómo ir a la casa de la familia de origen si también se encuentran dentro de este confinamiento, cómo elaborar el duelo por la pérdida de este objeto de amor (Freud, 1917) si aún está presente.

Otro punto relevante nos remite a la existencia de amantes, la ‘casa chica’, conocida en México como la presencia de otra mujer, de otra familia, generalmente escondida, que ante el confinamiento se preguntará por el padre ausente, y que podrá generar conflicto al reclamar la presencia de éste, por lo que dicho hombre tendrá que decidir por una de las dos familias, ya no le resultará tan fácil llevar esta doble vida, se verá forzado a tomar decisiones.

Asimismo, los vínculos parento-filiales sufren un cambio, la convivencia continua agota las actividades, la distracción, y la diversión que se experimentó se vuelca en aislamiento, las habitaciones cierran sus puertas y surge un gran dolor, quizá una reedición de pérdidas primarias que también nos llevan a revivir duelos anteriores, tal vez no resueltos, y nuevamente la violencia surge, sobre todo sobre los pequeños indefensos, que reciben toda la agresión y frustración por parte de sus hermanos mayores, de sus progenitores, o de otros miembros de la familia.

Es entonces cuando viejas historias de amor se convierten en historias de desamor, surge la agresión que desencadena en violencia intrafamiliar, la crisis, la enfermedad, la muerte se nos presenta como alternativa y *“esta actitud nuestra hacia la muerte tiene un fuerte efecto sobre nuestra vida. La vida se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse”* (Freud, 1915).

De acuerdo con cifras oficiales del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública 2,240 mujeres han sido asesinadas durante los primeros siete meses del año, en promedio 10.5 casos diarios, considerando que 1,674 fueron homicidios dolosos y 566 fueron feminicidios (Infobae, agosto 26, 2020).

El código penal, considera feminicidio al asesinato de una mujer por razones de género, donde exista un antecedente de violencia familiar con la pareja, que haya sido víctima de algún tipo de agresión sexual o violación, que el cuerpo sea expuesto en la vía pública, y/o que presente lesiones degradantes, todo lo anterior representación del odio hacia las mujeres, en contraste con el homicidio doloso, en el que no se evidencia que la mujer haya sido asesinada por cuestiones de género, como un asalto, y donde no existe un parentesco o vínculo con ella (Milenio).

Si observamos la diferencia entre uno y otro y nos informamos sobre los casos, podemos dar cuenta de la dificultad que presenta ‘la ley’ para tipificar la muerte como feminicidio; como ejemplo en Chihuahua y Nayarit se han negado a tipificar la muerte de las mujeres como feminicidios, resultando paradójico las más de 700 víctimas en lo que conocemos como ‘las muertas de Juárez’ (*Animal político*). Por lo que, por un lado, los asesinos se encuentran en libertad, y a mi parecer, el mensaje enviado por dicha ‘ley’ proclama a grandes voces que se puede seguir asesinando a las mujeres y no pasa nada, y por otro lado, las mujeres rompen el confinamiento y se ponen en peligro para reclamar sus derechos, para mostrar su dolor, para reclamar a sus muertas y otras siguen en sus casas, siempre expuestas a esta violencia, sin poder liberarse de ella.

Del mismo modo, de acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia (Redim) podemos observar que durante los cuatro primeros meses del confinamiento se reportaron 822 menores asesinados, en promedio siete menores de edad cada día (Expansión, Julio 2020), asumiendo que a la fecha se agregarían 1,232 casos, dando un total de 2054 menores asesinados, agregando a varios de ellos la agravante de abuso sexual.

Y no podemos dejar de lado los 847,108 casos confirmados al 17 de octubre, mismos que trajeron un gran monto de angustia y un gran terror a perder la vida, así como las 86,059 pérdidas humanas confirmadas a la misma fecha.

Finalmente, siguiendo estos datos, podemos inferir que la pandemia no solo llegó como una amenazante enfermedad que nos acerca a la muerte, se permea la pulsión tanática que también se muestra como una ruptura de los vínculos, una nube oscura cargada de agresión y violencia que se va esparciendo, pronosticando así un diluvio de pérdidas como una constante en la vida cotidiana: pérdidas humanas, desempleo, ruinas económicas, negocios que cierran, etc. Llevando al ser humano a una depresión que en ocasiones podría terminar en un suicidio, aunque no existen cifras reales publicadas a la fecha, pero ante la crisis económica, la desvinculación, la soledad, la depresión, es de esperar que se presenten. (Los pocos que se han publicado han sido de figuras públicas, que han coincidido con el talante melancólico debido al confinamiento). Lo antes mencionado se verá permeado de algunos grados de angustia, de ansiedad, de desesperanza de dolor, emociones que tendremos que contener como analistas, todo esto aunado a nuestros propios temores, a nuestra propia finitud, a nuestra propia muerte,

Cierro con la siguiente cita de Freud que escribió sobre la guerra y la muerte y con un alto grado de optimismo, yo quisiera adecuar a la pandemia *“Con sólo que se supere el duelo...Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes.”* (Freud, 1916)

Resumen

El presente trabajo refleja las vicisitudes que se han presentado a partir del confinamiento por la pandemia del Coronavirus (COVID-19), mostrando el comportamiento optimista de las personas al inicio de éste que nos permite notar una regresión a las etapas oral y anal; y como se van presentando cambios a lo largo del tiempo que afectan de manera considerable a la pulsión social representada por la familia, llevándola a vivir una serie de duelos por las diferentes pérdidas que se van presentando y desembocando en una pulsión tanática manifestada en una violenta agresión, sobre todo en mujeres y niños, mostrando las cifras de homicidios contabilizadas.

Palabras clave: Coronavirus, pulsión social, pulsión tanática, agresión, duelo, depresión.

Summary

This written task reflects the vicissitudes that have been presented from the confinement by the Coronavirus pandemic (COVID-19), showing the optimistic behaviour of people at the beginning of it that allows us to notice a regression to the oral and anal stages; and as changes are presented over time that significantly affect the social drive represented by the family, leading to live a series of mournings for the different losses that are presenting and leading to a thanatic drive manifested in a violent aggression, especially in women and children, showing the homicide figures accounted for.

Key words: Coronavirus, social drive, thanatic drive, aggression, mourning, depression.

Bibliografía

ABRAHAM, K. (1994). *Psicoanálisis Clínico*.(3ª. Ed.) Buenos Aires: Lumen-Hormé. (Trabajo original escrito en 1911 y 1922).

BLEICHMAR, H. (1997). *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica*. España: Paidós.

BOWLBY, J. (1988-1989). *Una base segura*. Barcelona: Editorial Paidós.

FREUD, S. (2003). Tres ensayos sobre teoría sexual. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. VII)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original escrito en 1905).

FREUD, S. (2003). Pulsión y destinos de pulsión. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original escrito en 1915).

FREUD, S. (2003). Duelo y melancolía. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original escrito en 1915 y publicado en 1917).

FREUD, S. (2003). De guerra y de muerte. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu.(Trabajo original escrito en 1915).

FREUD, S. (2003). La transitoriedad. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original escrito en 1915 y publicado en 1916).

FREUD, S. (2003). Más allá del principio del placer. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original escrito en 1920).

FREUD, S. (2003). Psicología de las masas y análisis del Yo. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original escrito en 1921).

FREUD, S. (2003). La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original escrito en 1923).

FREUD, S. (2003). La negación. En J.L. Etcheverry (Ed. y trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original escrito en 1925).

KERNBERG, O. (1977/1979). *La teoría de las relaciones objetales y el Psicoanálisis clínico*. México: Paidós.

KLEIN, M. (1921-1945/1990). *Obras Completas*. Tomo I, II y III. España: Paidós.